

Medio	The Clinic
Fecha	24-03-2011
Mención	Carta al director de alumno de Pedagogía de la UAH. Se refiere a caso Karadima.

A Errázuriz le faltó humildad

POR JAIME ÁLVAREZ *

Estudí en el Colegio San Ignacio Alonso de Ovalle y hoy curso pedagogía en la Universidad Alberto Hurtado. Tengo 20 años y soy parte de la Iglesia Católica como tantos otros. No puedo decir que la Iglesia de Karadima no es la Iglesia de un ignaciano, es la misma. Sin embargo, mis referentes son los sacerdotes de las poblaciones. Son el Padre Hurtado, André Jarlan que murió baleado en los ochenta, Esteban Gumucio que entregó su vida por los pobladores de San Gregorio. Es la Iglesia "ciudadana" la que me entusiasma y es, por eso, que he sufrido mucho con el caso Karadima; un sacerdote que conocí hace dos años cuando asistí- sin imaginar nada de lo que hoy sabemos- a escuchar una de sus prédicas. Entonces recuerdo el énfasis que hizo en la oración, al castigo que recibiríamos si no rezábamos: según él nos iríamos al infierno. Recuerdo que con mi polola nos miramos extrañados. Porque nuestra espiritualidad jesuita nos dice todo lo contrario. Nos muestra un padre que nos quiere, que nos

perdona, que nos alienta. Pero el padre que mostraba Karadima era muy castigador, nada cercano al que nosotros conocíamos. Como católico comprendo el dolor de las víctimas y creo que esta es una oportunidad para que como Iglesia reflexionemos y tratemos de construir una Iglesia más cercana a la que Cristo quería. Si bien él tuvo mucho poder siempre nos invitó a estar con los excluidos, a ir donde nadie va y Karadima, claramente, es la antípoda de todo eso. Sobre los dichos de James Hamilton no me voy a referir. Sin embargo, quiero decir algo sobre la respuesta que le dio el Cardenal Errázuriz. Él dijo "no es criminal el que sabe buscar la verdad con ponderación y serenidad". Poniendo de ejemplo a san Pablo yo creo que un pastor lo primero que hace es recibir lo que las ovejas dicen, sienten y luego reflexiona "¿esto podrá ser de Cristo?". En una posición así no corresponde decir "no tengo la culpa, no soy criminal, no cometí pecado, no cometí error". Exculpase, a la luz de los hechos, parece soberbio. Yo me preguntó cuál fue el pensamiento de Monseñor Errázuriz

luego de todo esto; en cuanto a la lentitud del caso, en cuanto a las dinámicas de poder que habían. Creo, humildemente, que él debió haberse hecho un cuestionamiento más exhaustivo a la labor que realizó en la investigación y respecto al rol que jugó como Arzobispo de Santiago. Ahora bien, la palabra "criminal" es fuerte, pero entiendo que una víctima ocupe esa palabra porque está muy dolido. Pero Monseñor Ezzatti, que investigó a los Legionarios de Cristo, hizo algo que a mi juicio es lo que debe hacer un verdadero pastor: le pidió perdón a las víctimas. Porque hubo demoras, cosas poco claras y él como pastor de la Iglesia de Santiago de Chile les pidió perdón. Y minimizarse es un acto muy propio de la figura de Cristo. Eso le faltó a Errázuriz: ser más humilde y acercarse a la gente. Me parece, como católico, que él debiera hacer ese gesto. ◀

*Delegado Nacional de Secundarios
Consejo Nacional CVX - Chile*